

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

PAREJA, FÉLIX M.: *Islamología*. En colaboración con el Dr. Alessandro Bausani y el Dr. Ludwig von Hertling, con un apéndice sobre la Literatura arábigoespañola por el Dr. Elías Terés Sádaba.—Editorial Razón y Fe, S. A.—Madrid, 1952-1954.—Un vol. en dos tomos: XIX + 1.104 páginas, 24 x 17 cm.

Según advierte el autor, aplicase la denominación de *islamología* al “estudio científico de la religión profesada por los musulmanes y de su influjo en las múltiples esferas de la actividad humana”. Para comprender al alcance de esta definición ha de tenerse en cuenta que la islamología, formalmente considerada, entra en el ámbito de las ciencias religiosas; pero, atendido el carácter peculiar de la religión islámica, quien a esta ciencia se consagra, ha de analizar también las condiciones geográficas, la historia política y las manifestaciones culturales. Ello quiere decir que la islamología no sólo abarca la doctrina expuesta por Mahoma en el Alcorán y las enseñanzas de cuantos después de él la han ido des- envolviendo, tanto en el campo ortodoxo como en las desviaciones heterodoxas, sino que a la vez se ocupa de la propagación del Islam y de las vicisitudes históricas de los estados musulmanes, sin descuidar su vida cultural, literaria, científica y artística.

Conforme a esta certera concepción, y tras un capítulo de orientadoras “indicaciones preliminares” —centros de enseñanza, métodos, bibliotecas, instrumentos de trabajo y bibliografía—, más otro, escrito por L. von Hertling, sobre “los países del islam” —descripción física y política—, la obra se divide en cuatro partes fundamentales: Historia, Instituciones, Literatura (de A. Bausani), Ciencia y Arte, a las que se consagran 8, 7, y 2 capítulos, respectivamente. Por último, en la edición castellana se inserta un apéndice sobre la *Literatura arábigoespañola*, del Dr. Elías Terés Sádaba, y se agregan no pocas adiciones a la bibliografía que en el cuerpo de la obra sigue a cada uno de los capítulos. Dos índices de suma utilidad facilitan el manejo de la obra: uno de los autores mencionados en la bibliografía, y otro analítico general.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que, hoy por hoy, es ésta del P. Pareja, la mejor obra de conjunto, de carácter manual, que tenemos sobre el Islam, y ello, no sólo por la cuidada presentación, la transcripción esmerada,

la abundancia de grabados y diagramas, la rica y selecta bibliografía, sino también por su estructuración doctrinal, su claridad expositiva y el desarrollo de los temas tratados hasta nuestros mismos días. Buena prueba de la gran aceptación alcanzada por esta obra de nuestro compatriota es que en 1951 aparecía en Roma la edición italiana, no mucho después se publicaba la española, que estamos reseñando, y sabemos, por el propio autor, que no se harán esperar las ediciones francesa e inglesa, por lo menos.

D. CABANELAS, O. F. M.

ABD-EL-JALIL, JUAN, O. F. M.: *Cristianismo e Islam*. Madrid, Ediciones Rialp, 1954; 279 pp., 17 x 12 cm.

Dos trabajos del autor, vertidos al español y sensiblemente remozados, integran este volumen, 31 de la colección "Patmos": *Marie et l'Islām* (París 1950), y unos capítulos seleccionados del libro *Aspects intérieurs de l'Islām* (París 1949).

La parte primera, tras un breve prólogo, se distribuye en tres secciones: en las dos primeras se considera a María antes y después de la Anunciación, respectivamente; la tercera se consagra al análisis de ciertos problemas mariológicos. En la parte segunda, precedida asimismo de una no menos breve introducción, se abordan tres temas fundamentales: el Corán y el pesamiento musulmán, la oración ritual, libre y mística, y, por último, elementos de formación religiosa en el Islam; a modo de epílogo, se añaden unas breves y escuetas observaciones sobre la "comunidad musulmana y las comunidades cristianas".

Una preocupación constante de la más estricta objetividad, unida al cuidado puesto en separar la tradición seria de las fábulas y leyendas añadidas, ha presidido la redacción de estas páginas. Y si el autor ha buscado la precisión y la medida, se ha guardado también de dar a su trabajo un aparato técnico que lo relegaría a un majestuoso aislamiento. Este libro no está propiamente destinado a los eruditos y especialistas, quienes tal vez no aprenderán en él nada nuevo; "pero el autor abriga la esperanza de que contribuirá a suscitar más luz en muchos espíritus, haciéndolos reflexionar y ayudándoles a rectificar los juicios precipitados y puede que excesivamente simplistas".

D. CABANELAS, O. F. M.

IBN SINA, *Al-Shifā'*. *La Logique: I. L'Isagoge (al-Madkhal)*. Préface de S. É. le Dr. Taha Hussein Pacha. Texte établi par le Dr. Ibrahim Madkour, M. El-Khodeiri, G. Anawati, F. El-Ahwani. Publication du Ministère de l'Instruction Publique (Culture Général) a l'occasion du Millenaire d'Avicenne. Imprimerie Nationale, Le Caire 1952; XI + 45 pp. (texto francés) y 109 (texto árabe e indicas), 27 x 18 cm.

Entre las múltiples actividades científicas y culturales a que dió lugar la celebración del "Milenario de Ibn Sina", ninguna tal vez de mayor utilidad y trascendencia que la emprendida por el comité organizado en El Cairo bajo los auspicios de la Dirección Cultural de la Liga Árabe. Tras una serie de trabajos preparatorios, entre los que merece destacarse el del P. Anawati, O. P., *Essai de bibliographie d'Avicenne* (Cairo 1950, publicado por la Liga Árabe), se emprendió la clasificación de las obras de Ibn Sina con indicación de los manuscritos existentes en todas las bibliotecas del mundo, ediciones y traducciones, estudios relativos a nuestro autor, etc.

Una visión de conjunto sobre los materiales reunidos, decidió a los miembros del comité egipcio a proyectar la edición crítica de la obra indudablemente más representativa del gran pensador de Ispahán, el *Sifā*, pues, de un lado, la mitad de la obra permanece todavía inédita, y de otro, la parte litografiada en Teherán (1303/1886), a más de resultar actualmente inasequible, no responde a las exigencias de una edición científica.

De las cinco partes fundamentales que abarca esta gran enciclopedia filosófica —Lógica, Física, Sicología, Cosmología y Metafísica—, se ha comenzado por la primera, conteniendo el volumen que estamos reseñando el comentario a la *Isagoge* de Porfirio o sea, el primer *fann* (libro) de los nueve *fann* que integran la Lógica.

Digno pórtico de esta valiosa edición es el prólogo de Taha Husayn, a la sazón Ministro de Instrucción Pública de Egipto, sobre la auténtica manera de celebrar el milenario de Ibn Sinā, cual es la de "resucitar su herencia" y ponerla al alcance de todos, adornada con las galas de una severa y ponderada crítica moderna. Siguen luego dos orientadoras introducciones de Ibrahim Madkur: la primera acerca de Ibn Sina en general y la importancia del *Sifā*; la segunda sobre la *Isagoge* de Porfirio, tanto en el mundo árabe como concretamente en Ibn Sinā.

A base de once manuscritos completos y cerca de un centenar de parciales, los editores nos ofrecen un texto depurado y seguro, anotándose las variantes en el margen inferior con gran tino y extremada escrupulosidad. Esta cuidada elaboración interna aparece todavía realizada por toda una serie de detalles de gran utilidad práctica: vocalización de palabras ambiguas, diferenciación tipográfica de títulos y subtítulos según las exigencias del sentido, etc. Facilitan el manejo de la obra tres índices, cada cual más interesante: de nombres propios, citas y términos técnicos, este último, arábigo-latino.

La esmerada elaboración de este primer volumen —que aun podrá mejorarse respecto a ligeros detalles en los posteriores de la serie—, nos obliga a

felicitar incórramente a los miembros de la comisión editora y hacer los mejores votos por su ininterrumpida prosecución, ya que constituye indudablemente una obra imprescindible para conocer el auténtico pensamiento de Ibn Siná.

D. CABANELAS, O. F. M.

AL-FARABI, *Catálogo de las Ciencias*. Ed. y trad. castellana por Angel González Palencia. 2.^a ed., Madrid-Granada 1953; XIX + 176 pp. (texto cast. y latino), 108 (texto árabe), 22 x 17 cm.

Formando el volumen II entre las Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, daba a conocer nuestro llorado profesor González Palencia, en 1932, este interesante opúsculo de al-Fārābī, de tan marcada influencia en la escolástica cristiana medieval. A una breve introducción sobre los manuscritos, traducciones latinas y estructura general de la obra, sigue la versión castellana, dos traducciones latinas medievales —la segunda de Gerardo de Cremona—, y por último el texto árabe, a base del manuscrito escurialense 646, insertándose luego las principales variantes del manuscrito de El Cairo.

Al iniciarse el alzamiento nacional, en 1936, y con excepción de los pocos que se habían ya distribuido, casi todos los ejemplares de esta primera edición se almacenaban en la Facultad de Filosofía y Letras de la 'Ciudad Universitaria, donde se perdieron por completo. Esto, unido a la importancia de la obra y al gran interés con que se buscaban los pocos ejemplares conservados, aconsejaba su reedición. Iniciada ésta por el mismo González Palencia, poco antes de su inesperada y trágica muerte en 1949, fué luego llevada a feliz término por el Instituto "Miguel Asín", cual homenaje póstumo a la memoria de quien había sido su recordado Director.

Esta segunda edición, en cuyos trabajos me ha cabido la satisfacción de participar, ofrece dos ligeras modificaciones respecto de la anterior: en ella se ha adoptado el sistema de transcripción actualmente en uso por la Escuela de arabistas españoles, y se han introducido en notas al pie de página las variantes de la edición de El Cairo, que anteriormente aparecían al final del texto árabe.

En cuanto a este último —y lo mismo digo de las dos versiones latinas—, no puede considerarse definitivo sin una minuciosa colación, al menos, de todos los manuscritos actualmente conocidos, aunque tal vez se conserve alguno más. Refiriéndonos tan sólo al árabe, habrán de ser utilizados, junto con el ms. 646 de El Escorial y el que sirvió para la edición elaborada por "Utmán Amīn (Cairo 1350/1931), el de Nayaf, publicado por el sayj Muhammad Ridā al-Sabībī en la revista *Al-'Irfān* (de Saida, en Siria), VI [1921], pp. 11-20, 130-143 y 241-257, y el de Constantinopla, Kupruđu 1.604, a más de la copia que de éste hizo C. H. Farmer, equivalente a un quinto manuscrito.

D. CABANELAS, O. F. M.

DOMINGO GUNDISALVO, *De scientiis*. Texto latino establecido por el P. Manuel Alonso, S. J.—Instituto “Miguel Asín”. Madrid-Granada, 1954; 179 páginas, 20 x 13 cm.

Prosiguiendo su meritisima labor de poner al día los textos latinos de nuestros primeros traductores toledanos, el P. Alonso nos ofrece en este tomito de pulcra y esmerada presentación tipográfica, y con el tino y escrupulosidad a que ya nos tiene acostumbrados, una edición crítica del opúsculo de Gundisalvo que, a su juicio, puede llamarse *De scientiis*, debido a que se basa fundamentalmente en la obra de al-Farabi conocida con el nombre de *Maqala fi ihṣā' al-'ulum* o “Catálogo de las ciencias”, a cuya edición y traducción castellana nos referimos precisamente en la reseña anterior.

Se abre el tomito con una bien documentada y orientadora introducción, en la que sucesivamente se analizan los siguientes extremos: conservación del texto de al-Fārābī en el original árabe y en sus traducciones; Gundisalvo y su refundición; descripción y valoración de los manuscritos y demás comprobantes empleados en la nueva edición.

Al texto latino de Gundisalvo, avalado por un cumplido aparato crítico, se agregan tres bien seleccionados apéndices, cuyo contenido es el siguiente: Reconstrucción del *De scientiis* con citas de Vicente de Beauvais; plan del opúsculo, en árabe y latín; autores citados y tecnicismos de Gundisalvo.

Sólo nos resta desear que el P. Alonso prosiga sin desmayo su infatigable labor, ofreciéndonos nuevos y sazonados frutos en este campo de nuestras primeras versiones toledanas, que él tan bien conoce y que constituyen indudablemente un interesantísimo capítulo en la historia de la cultura medieval, como precedente inmediato de los sistemas filosóficos-teológicos elaborados por los grandes doctores de la Escolástica latina.

D. CABANELAS, O. F. M.

IZZEDIN, NEJLA: *The Arab World. Past, Present, and Future*, Chicago, Henry Regnery Co. 1953. 412 pp. y 18 ilustraciones.

Este libro llama la atención por estar escrito por una mujer musulmana, aunque formada a la europea, la doctora Nejla Izzedin, y nos pone de relieve la importancia actual de los pueblos árabes, vista a través de su proceso histórico. Por ‘árabe’ ha de entenderse, no un imposible término que designe una raza, sino una cultura. La herencia árabe hunde sus raíces en dos modos de vida: la tradición del desierto y la cultura sedentaria de la Arabia del Sur. Las acotaciones de la autora sobre la vida y la expansión del Islam son generalidades, en algún punto, idealizadas (la expansión del Islam y su tolerancia se pintan con colores demasiado idílicos). Respecto al Islam medieval, se insiste, con acierto, en la influencia sirio-helenística para la difusión científica (tesis de

Sarton). La influencia árabe en filosofía, música y poesía no está lo suficientemente detallada (por ejemplo, al hablar de los trovadores, pp. 53 y ss.).

La crisis histórica del Islam (que empieza en Oriente con la invasión mongola del siglo XIII, que desplaza hacia Samarcanda la reputada artesanía iraquí), continuada después por la instalación de los turcos en el Mediterráneo (mamelucos en Egipto, piratería y servidumbre del Norte africano, excepto Marruecos), la considera la doctora Izzedin como un eclipse tan sólo. Puntos luminosos son, en esta época, Ibn Jaldun en el siglo XIV, y Al-Makkari en el XVII.

La última parte del libro es mucho más importante, por referirse a la reforma y vigorización del Islam. El siglo XVIII conoce una reforma de gran interés, la de los wahhabíes, que por su anhelo de volver al Islam primitivo se comparan a los protestantes. Tras las reformas religiosas suceden las políticas, siendo un caso especial de fusión mundana y mística la hermandad de los senusíes, tan importante para conocer los acontecimientos modernos de Trípoli. El primer gran reformador es Muhammad 'Alí, el soldado albanés dueño de Egipto hasta la batalla de Navarino (1827). Sus innovaciones se inspiran, sobre todo, en la cultura francesa (escuelas técnicas, estudiantes egipcios en París, escuela de medicina de El Cairo). La autora estudia con gran detenimiento los acontecimientos de toda índole desde la liberación turca hasta la ocupación inglesa de 1882.

Siria, por albergar cristianos de lengua árabe sobre todo, toma de muy diversa forma sus contactos culturales con Occidente. Gregorio XIII funda en el siglo XVI el Colegio Sirio-Maronita de Roma. Joseph Simeón y Miguel Casiri (tan familiar a los arabistas españoles) son los maronitas más conocidos, que incorporan el arabismo a la erudición del XVIII. En el XIX se fundan las escuelas extranjeras siríacas: Syrian Protestant College, Universidad Americana (1866) y Universidad de San José en Beirut (1875).

En los capítulos finales la autora pasa revista a los países musulmanes, Egipto desde 1882 —con gran detención—, Siria, Líbano, Iraq, Arabia y el Magreb.

Muy importante es la revuelta árabe (1916). La autora revaloriza a Faisal frente al "rey sin corona", el legendario coronel T. E. Lawrence.

La doctora Izzedin estudia, además, las relaciones de las potencias occidentales y el mundo árabe junto con el problema de la unidad islámica en los tiempos actuales.

Un capítulo dedicado a la mujer árabe tiene especial interés. La autora señala ilustres mujeres de la Arabia del pasado: la reina de Saba y Zenobia. La primera conversión al Islam fué una mujer, Jadiya. Las mujeres árabes tienden hoy a organizarse en activas sociedades feministas y su celo y dedicación a toda clase de problemas —educativos, políticos y sociales— está borrando el tópico de los harenes, tan sofisticados por la mala literatura.

ANDRÉS SORIA

COON, CARLETON S.: *Caravan. The Story of the Middle East*. New York, Henry Holt and Co. 1951. 376 pp. + VIII. Ilustrado con 16 fotografías y varios mapas.

Este libro satisface a los lectores a que va dirigido —gran público americano— al cumplir con abundancia la demanda primaria de los que lo solicitan: *information*. Información amplia, en muchos lugares muy detenida, siempre fundada sobre fuentes inmejorables y autoridades de peso, todo, además, suscrito con el sello insustituible de lo personal. La literatura anglosajona, de cualquier clase que sea, aun la más estrechada por las exigencias científicas, nos da siempre un aire de libertad, casi de “aventura”, muy lejano de otros tipos de publicismo. Los nuevos orientalistas y arabistas americanos suplen su falta de tradición con un contacto directo y vivo con los problemas y hechos del Islam y su entorno. Por eso este libro tiene para nosotros el interés de asomarnos a un mundo conocido, valiéndose de métodos henchidos de novedad.

Es obra de un antropólogo y justifica su título porque la caravana simboliza la vida movable de los pueblos en la encrucijada del Oriente próximo. Un mosaico abigarrado, que el autor descompone pacientemente en visiones antropológicas y sociológicas.

En los primeros capítulos generales hay una detallada descripción geográfica del terreno en que se han de mover los pueblos de Oriente, acompañada de mapas muy útiles. Vamos a detenernos en el capítulo III, donde se clasifican los pueblos asentados en la vasta zona que limitan los océanos Indico y Atlántico, con arreglo a las respectivas lenguas maternas, en los grupos siguientes: 1. Antiguos pueblos cuyos lenguajes están extinguidos (sumerios, egipcios, elamitas). 2. Bereberes. 3. Dravidianos. 4. Semitas. 5. Indoeuropeos. 6. Turco-Mongoles.

El lenguaje sumerio, el más remoto de todos, es ya ‘substrato’ en la Persia clásica de Jerjes. Hasta finales del primer milenio antes de Cristo sobrevive como dialecto local en Judistar. Al Este, los dravidianos forman otro importante substrato en la ribera del Indo (actual Pakistán).

Los semitas requieren, naturalmente, capítulo aparte (IV). Nuestras actuales fuentes de información respecto a ellos son muy precarias. Sólo tenemos noticias suyas en la época de comienzos de la escritura. Lenguas habladas por semitas vivieron en el valle de Mesopotamia en la edad del bronce, y más al Sur. La más antigua lengua semítica conocida es el akkádico, del que derivan el asirio y el babilónico. El lenguaje de los asirios —que Coon considera, tal vez exageradamente, del todo negativos para la civilización— no ha dejado herederos directos. En la edad del hierro podemos postular, no probar, la emigración de un pueblo semita, los fenicios, desde el Golfo Pérsico a las costas mediterráneas del Líbano y Palestina. Desde allí introdujeron y difundieron el colosal invento del alfabeto.

El pueblo “más especial de todos los especiales pueblos de Oriente” es, sin duda, el pueblo judío. Su historia es, además, la mejor documentada. El autor la sintetiza desde los tiempos premosaicos hasta los actuales, señalando cómo el hebreo, lengua que durante siglos ha sido de erudición y ritualismo, es hoy la oficial del Estado de Israel que, formado por gentes procedentes de muy diversas áreas lingüísticas, han encontrado en la vieja lengua santa su “lengua franca”.

Otro importante grupo de lenguas semíticas son las que se hablaron en la Arabia del Sur por los pueblos idólatras que dan ese ambiente mítico y fascinante a la *yahiliyya*. La reina Belkis, la ruptura por dos veces del legendario dique de Marib, formaban parte de la Arabia antigua descrita por Diodoro Sículo y por Estrabón. Pero, a consecuencia de la rápida conquista islámica, las lenguas locales del Yemen desaparecieron, sobreviviendo en la península hoy solamente en los cuatro dialectos *hadariés*, que se hablan en Gara y sus alrededores y en la isla de Socotra. La gran reliquia de las lenguas de la Arabia meridional está hoy en Africa, en Eritrea y en Etiopia, donde el *amárico*, la lengua oficial, hace que sus hablantes se entronquen orgullosamente con la bíblica reina de Saba.

El árabe, la lengua semítica más moderna, tiene en su nacimiento el destino milagroso dado a otros dialectos en otras áreas —pensemos, por ejemplo, en la Rumania— que les hace destacar de las hablas vecinas. Este destino va marcado con el sello estético, pues el árabe, antes de su consagración alcoránica y de su formidable expansión, fué lengua de poesía. En cuanto a los períodos de la Arabia preislámica, el autor los divide así: 1.º Antes de la aparición del camello (comercio tribal por mar y tierra). 2.º La época del camello (comercio por tierra). 3.º Camello y pequeño comercio (la “época oscura” para Levi Della Vida), inmediata al Islam. La aparición del camello como bestia de carga se puede fechar, aproximadamente, hacia 1200 A. J. C.

Los restantes ingredientes lingüísticos y etnológicos son los iranianos, indoeuropeos del grupo oriental (*satem*), divididos en tres subgrupos: iránico (persa, kurdo, gilaki y baluchi), pughtu e índico (dárdico). De estas lenguas, la persa rivalizará con el árabe como expresión de poesía lírica. Hay además otros pueblos indoeuropeos en el área oriental, los arcaicos *kafires*, que habitan los altos valles del Indukus, cuya vida y costumbres describe el autor con gran detalle, y los armenios, que, “como los polos, han sido víctimas de la geografía” (p. 85).

En los capítulos siguientes (VI, VII y VIII) se ciñe el autor al Islam, dedicándolos al Profeta y la ley, los cinco pilares, los diversos ritos y reformadores antiguos y modernos. Un nuevo capítulo de interés antropológico se dedica a los invasores orientales: los turcos y mongoles, estudiándose el problema de su islamización.

Los capítulos restantes (X al XIV) estudian de cerca los contrastes raciales y sociales de la vida sedentaria en los poblados y la nómada del desierto, la tónica predominante de *pueblos pastores*, que puede observarse tanto en Oriente como en el Magreb, y la vida de una ciudad musulmana típica, con sus madrazas y gremios, su trazado medieval, sus zocos, puertas, baños y mezquitas. El autor ha escogido como ejemplo la ciudad de Fez.

De los capítulos que cierran la obra, pondremos de relieve el XV y XVI, dedicados a la organización política de los países islámicos —tratándose con gran detenimiento la complicación del Imperio turco— y el fenómeno de los súbditos rebeldes, bereberes o kurdos, que al autor interesan sobremanera por su significación sociológica y antropológica. La obra se lee sin esfuerzo y tiene

muchos detalles curiosos y variados, además de la comprensiva visión general ¹.

Un glosario de términos árabes orientales y occidentales y de las otras lenguas, una bibliografía muy seleccionada y un índice onomástico completan este trabajo de estructura tan interesante y de consecución tan esmerada.

ANDRÉS SORIA

The American Antropologist. Studies in Islamic Cultural History, edited by G. E. VON GRUNEBAUM (vol. 56, April 1954), 60 pp.

The American Antropologist Islam. Essays in the Nature and Growth of a cultural Tradition, by G. E. VON GRUNEBAUM (vol. 57, April 1955), 260 pp.

Estos dos opúsculos representan una aportación muy llena de interés y no puede reducirse su rico contenido a la brevedad de una reseña bibliográfica. Nos limitaremos, por tanto, a dar un índice sumario de ambos, procurando extenderlos algo en diversos puntos. Ante todo, hay que considerar la índole de la publicación. Estos trabajos están patrocinados por antropólogos. En el prefacio del 2.º hay un llamamiento a la cooperación de los humanistas (en su más amplio sentido de "hombres de letras", lingüistas, historiadores y filólogos), con los sociólogos. La antropología abarca a los unos y a los otros, no obstante dirigirse los primeros con preferencia al pasado y los segundos al presente vivo y actual. Algún moderno antropólogo, como Kroeber, postula esta unión, considerándola muy fructífera.

Con este motivo, el primer opúsculo recoge las actividades de un *symposium* en que estrechamente han colaborado islamistas alemanes, austríacos y suizos, bajo los auspicios de las Universidades de Chicago y Francfort del Main. Director —y editor de la comunicación en lengua inglesa de las conversaciones— es G. E. von Grunebaum, autor del trabajo "Estudios Islámicos e Investigación Cultural".

Grunebaum está preocupado por el problema de la cultura árabe (islámica) como entidad viva. La concibe viéndola en su plenitud histórica, la época medieval. En esta época, el Islam consideró la *'ibáda*, el servicio de Dios, como cometido y fin del hombre. De ahí deriva, para el individuo, llevar una vida correcta que le procure alcanzar sus fines, para el Estado garantizar la consecución de estos fines. La erudición (concebida en su sentido estricto y más amplio) tiene, por una parte, que interpretar datos establecidos por la revelación y la tradición para organizar este ideal de vida, y por otra, necesita la sistemática ordenación de este mundo que es su escena. Por esto la erudición se divide en: a) estudio de

(1) Señalaremos algunos pequeños errores deslizados entre muchos aciertos: Al hablar de la lengua de los sefardíes, el a. dice (p. 68) que «hablan español». Exigiríamos, en rigor, que especificase «un dialecto del español». O este otro, más grave: «Los persas fueron a España (donde entre otras cosas, como alguno cree) dieron a los españoles la palabra *Usted*» (p. 163).

la revelación, y b) estudio del mundo, división que es resultado, según la propia erudición musulmana, de la diferencia entre ciencias arábigas y antiguas. Reconociendo la *‘ibáda* el hombre es concebido como musulmán e infiel. Al musulmán se le abre el panorama de las ciencias en una coherente jerarquía: I, Interpretación del Alcorán (de la que son disciplinas auxiliares la filología y la literatura). II, Estudio del Estado y su organización (con la historia y la geografía como guías del pasado). Las ciencias naturales no se conectan con la tarea central de la cultura.

El ideal educativo es una sincretización de elementos heterogéneos: árabe antiguo, que funciona como substrato; tradición oriental, semítica e iraníana, y por último la tradición helenística.

Los ideales estéticos son, ante todo, literarios, especialmente estilísticos y llevan a lo formal y al formalismo.

Todo esto da lugar a una resistencia a la experiencia interna y al tratamiento de la historia como colección de precedentes y de anécdotas, más bien que como esquema creador. Las obras de la erudición islámica son, sobre todo, las enciclopedias, las antologías, las misceláneas monumentales, donde las ciencias de la naturaleza entran para satisfacer la curiosidad de lo raro y extraño.

Básicamente, el *corpus* de la erudición islámica lo constituyen solamente la teología, la jurisprudencia, la filología y la historia, es decir, la interpretación de la revelación, la organización de la vida ortodoxa, el conocimiento de la lengua (árabe) como instrumento de la revelación e ilustración de la vida del pasado. Todos estos son factores necesarios para la interpretación islámica de la condición humana.

La literatura islámica, en general, manifiesta gran desdén por la fuerza creadora, la invención poética. El poeta siempre lo es erudito, dueño de una con-sumada técnica, provisto además de vastos conocimientos librescos, forzado, por último, a causa del abismo abierto entre la lengua escrita y la literal. Abunda el primor y la belleza de la forma y el conceptismo (Grunbaum cita como paralelo a los *concettisti* italianos, naturalmente pensamos en nuestra poesía barroca, que alguna vez ha sido, con acierto, comparada con la árabe).

El autor termina analizando (p. 13 y ss.) las relaciones entre algunos elementos de la Iglesia ortodoxa griega y los místicos musulmanes de la Baja Edad Media (Sufíes).

Las restantes contribuciones son:

Kissling: "El papel sociológico y educativo de las órdenes de los derviches en el Imperio otomano" (p. 23); Caskel: "La beduinización de Arabia" (p. 36), donde se estudia el fenómeno de la base nómada y tribal —cimentada en lazos de sangre y de clientela— sobre la cual, que es una trama de condiciones político-sociales naturales, se levanta una supraestructura ideológica, literaria: poesía y literatura en prosa. Estas poderosas notas culturales hacen que antes del Islam, los árabes se consideren como un pueblo, si no una nación. El trabajo, de gran interés, se apoya en datos epigráficos preislámicos, preferentemente.

Por último, el Dr. Spuler estudia en "El Irán y el Islam" (p. 47) el fenómeno de contacto entre la religión persa y la civilización de los sasánidas con sus con-

quistadores, extremadamente interesante para comprobar el advenimiento de una nueva fe a un pueblo más viejo y más "civilizado".

El segundo opúsculo es obra de Grunebaum solamente. Es consecuencia de un seminario sobre "El Islam y Occidente" y reúne una serie de trabajos publicados entre 1947 y 1953 en revistas europeas y americanas. A lo largo de doce capítulos se estudia la tradición cultural islámica en su *crecimiento*, en sus *expresiones* y, por último, en sus *encuentros con otras culturas*, principalmente varias facetas de la cultura occidental.

La introducción traza un perfil de la civilización musulmana amplio y detallado. Para toda historia cultural ofrece el Islam un material particularmente interesante, porque evoluciona desde la cultura de la tribu hasta una civilización mundial, en un período breve y en tiempos relativamente recientes. Además, en el curso de este desarrollo, encuentra y envuelve muchas otras civilizaciones. Razones más que suficientes para tomarla como modelo que permita analizar una civilización en su conjunto.

Se comienza a estudiar el crecimiento cuando aparecen los primeros testimonios de una conciencia cultural en diversos autores, especialmente teólogos y juristas (cap. II). Al estudiar las expresiones de la cultura islámica, el autor ha unido las "humanidades" con las ciencias antropológicas y sociológicas, es decir, lo individual con lo colectivo. Los capítulos IV, V y VI se dedican, respectivamente, al Alcorán (p. 80), a la literatura árabe (p. 95), a la visión musulmana del mundo y la ciencia musulmana (p. 111). Los dos últimos capítulos (VII y VIII), al gobierno del Islam (p. 127) y a la estructura de la ciudad musulmana (p. 141). Dejando aparte los capítulos dedicados al Alcorán y a la cosmovisión y ciencia, insistamos someramente en el que se refiere a la literatura árabe como expresión del espíritu islámico.

La tradición literaria puede concebirse en términos de "islámica", porque el Islam ha adoptado la tradición lingüística arábiga como su principal medio de autorrepresentación. Como lenguaje de la revelación, tiene algunas características de lenguaje sagrado. Como tradición de la tierra natal del Profeta, la tradición preislámica, aunque exageradamente secular, ha llegado a ser autoritaria y su autoridad se acepta como clave para comprender el lenguaje de la revelación. Naturalmente, esos elementos puramente islámicos se dejan hasta cierto punto influir por otros no islámicos. Los ejemplos se dan, sobre todo, en Persia y en España.

Como muestra de este desarrollo de la tradición islámica, se analiza la XI *Maqáma* de Alhariri, en la que se toca un punto de meditación religiosa, de la que parece no haber ninguna raíz preislámica en cuanto a su contenido (la forma conserva una mezcla de prosa y verso preislámica que, a la occidental, llamaríamos *menipea*). Grunebaum hace notar que en las imitaciones posteriores, la *maqáma*, a consecuencia de sus posibilidades y éxito, cae víctima de la pedantería escolar.

En la última sección, *Encuentros*, se estudia el problema del Islam y el helenismo (cap. IX), el concepto de la historia en Firdusi (cap. X), las tentativas de autointerpretación en el Islam contemporáneo (cap. XI), muy interesante por recoger los testimonios de ilustres pensadores musulmanes, arrancando del siem-

pre actual Ibn Jaldún hasta Taha Hussain entre muchos otros nombres de hoy. Finalmente, en el cap. XII, el autor enfoca el problema de la occidentalización del Islam y se expone la teoría del préstamo cultural de Toynbee, en su relación con el mundo islámico.

Por tratarse de un caso que puede relacionarse con análogo problema en nuestra cultura hispanomusulmana —según los propios puntos de vista del autor— subrayemos el capítulo X. La obra de Firdusi es en su esencia occidental, de raigambre indoeuropea. Firdusi de Tus (murió hacia 1020) compone su gran obra *Sháh-Namah* (El Libro de los Reyes), arrancando de los orígenes avésticos hasta la época sassánida, en el llamado “neopersa”. El antagonismo épico es de tradición muy antigua (lucha entre Ormuz y Ahrimán). Pero Firdusi es un musulmán piadoso y equipara el principio del bien a Allah el Único, el Creador y el del mal a un iblis alcoránico. Grunebaum certeramente piensa, en cuanto a la historia tradicional del pueblo persa, no en los poemas épicos tal como se conciben en el Renacimiento, sino más bien en las *chansons de geste*, con las que coincide en el modo de tratar la historia y de presentar al héroe Rustem, así como en el metro y casi en la cronología— Sabido es, además, que el *Libro de los Reyes* recoge la leyenda de Alejandro y ya Nöldeke apuntó que pudo haber habido contactos entre la literatura phleví-antecesora inmediata de la obra de Firdusi— y la historia novelesca del héroe macedonio (1).

Grunebaum en un *excursus* (“Nota sobre la clase y forma del *Sháh-Namah*”, pp. 177-180) apunta la vinculación del poema con la tradición grecorromana, que para todo el Occidente ha sido formulada y sistematizada en la obra monumental de E. R. Curtius.

Las preocupaciones de historia cultural que apuntan en todos los trabajos de Grunebaum, se hallan aquí reforzadas en cuanto a sus méritos con el concurso de la antropología y la sociología. Un trabajo de equipo, con la cooperación más compenetrada de los especialistas lleva a resultados excelentes.

Creemos que este sistema de trabajo puede ser útilmente seguido entre nosotros, ya que multitud de cuestiones de interferencias culturales muy amplias —no de transmisiones en detalle— no podrán nunca ser captadas si no ensanchamos nuestros horizontes y partiendo de la más escrupulosa copia de datos objetivos, no nos elevamos a la esencia de las cuestiones que con tanta pluralidad solicitan nuestra atención en el terreno de la España hispanomusulmana.

ANDRÉS SORIA

(1) TH. NÖLDEKE. «Beiträge zur Geschichte des Alexanderromans» en *Denkschriften der Wiener Akademie, phil. hist. Cl.*, XXXVIII, 1890.

RAFAEL CRIADO, S. I.: *La Teología de la Historia en el Antiguo Testamento*.
Publicado en XIV Semana Bíblica Española (Madrid, 1954), 45 pp.

Exponente valioso del actual resurgimiento escriturario en España son las Semanas Bíblicas, con su secuela de trabajos y comunicaciones, que para su mayor difusión se vienen publicando. El estudio que reseñamos, debido a la docta pluma del P. Rafael Criado, Profesor de la Facultad Teológica de Cartuja (Granada), constituye una benemérita aportación al sugestivo tema de la Teología de la Historia en el Antiguo Testamento, y fué presentado en la XIV Semana Bíblica, celebrada el año 1953.

Algo y aun bastante se ha escrito sobre Teología de la Biblia, por más que si bien se mira en ésta se basa casi toda la Teología, y también sobre Filosofía bíblica, sin que hasta el presente puedan considerarse sistematizadas ni la una ni la otra. Dignos de especial mención son los intentos, estimables aportaciones, acerca de la Teología del A. Testamento, que presenta peculiares características y notas diferenciales bien definidas con respecto al nuevo, aunque jamás contradictorias. H. Schultz (1893) y E. Riehm (1889), entre otros, en el siglo pasado, y más recientemente P. Heinisch (1940) y W. Eichrodt (1950), citados por el autor, han realizado estimables aportaciones en este terreno. Sobre Filosofía de la Historia existe, como todo el mundo sabe, una copiosísima literatura.

La presente monografía, dentro de su obligada limitación, tiene normas y orientaciones que entran en el campo de esas ramas, como su natural substrato, pero presenta una modalidad más original y destacada: es un esbozo de Teología de la Historia, tal como se ofrece en el Antiguo Testamento. Está dividida en cuatro partes, amén de la Introducción. En la primera se examinan "los presupuestos necesarios para una Teología de la Historia"; estúdiáanse en la segunda "los factores de la Historia, centrando la atención casi exclusivamente en el factor creado y en su relación con el factor creado"; expone la tercera rápidamente "las leyes de la Historia", y la cuarta aborda "los dos mayores problemas: el fin asignado a la Historia y la realización de ese fin a través de ella".

Se trata, como del mero enunciado de estas cuestiones se deduce, de un estudio denso, magistral, expuesto con gran claridad, fruto de maduras lucubraciones y que por eso mismo invita a pensar. No es nada parecido a esos efímeros y arbitrarios "ensayos" seudofilosóficos, que a veces deslumbran a incautos con ofuscantes llamaradas y rebuscados oropeles, sino un tejido sólido de ideas profundas y universales, tomadas o inspiradas en los tesoros de sabiduría y ciencia que se encierran en el Libro inmortal, del que se nos ofrecen aquí facetas hondamente instructivas y menos conocidas.

Trabajos como el presente demuestran la perenne vitalidad e inexhaustos caudales contenidos en la Sagrada Escritura, cuyo estudio y directrices deberían ser la piedra angular en la formación no ya solamente teológica, sino filosófica y también literaria —no es éste el lugar de demostrarlo— de todo hombre culto, pero sobre todo de quienes se precien de ser cristianos y amantes sinceros de la sabiduría. En la Teología de la Historia, como en tantas otras cuestiones, "la Biblia ha dicho la verdad".

DAVID GONZALO MAESO

AVGVSTINVS, *Revista trimestral publicada por los PP. Agustinos Recoletos* (Madrid), I, 1 (Enero-Marzo, 1956).

Hemos recibido el primer número de esta nueva revista, uno de los frutos sazonados que ha producido la reciente celebración del XVI Centenario del natalicio de San Agustín, con cuyo motivo han proliferado abundantemente los siempre fecundos pensiles agustinianos.

Colaboran en este número algunas prestigiosas firmas y se anuncian, para los próximos, varios trabajos de otras no menos acreditadas. Los nombres de Fr. Victoriano Capárnaga y A. Muñoz Alonso, que aparecen como directores, son garantía del éxito. "El pensamiento de S. Agustín, su *presencia, actualidad, vigencia y efectividad* será particular empeño en la revista", se anuncia en la "Presentación". Y a continuación se añade: "Pero *Augustinus* entiende que la Historia es presencia en la continuidad, que en la Historia lo único que no pasa es la palabra inmarcesible de Cristo". Esperamos, por lo tanto, que ambos objetivos, el uno más preciso, pero riquísimo de contenido, y el otro, más amplio y universal, ofrecerán frecuentes e interesantes conexiones entre la nueva publicación, a la que deseamos larga y fructífera vida, y nuestra *Miscelánea* en su sección bíblica. Precisamente entre la copiosísima bibliografía de todos los tiempos en torno al Doctor de Hipona apenas hay estudios concretos, por extraño que parezca, sobre la fuente principal de su inspiración, la Sagrada Escritura. Si ello es culpa, o más bien involuntaria preterición, de los agustinólogos o de los biblistas, no sabríamos discernirlo; mas lo importante es alumbrar nuevos veneros en esa mina inagotable, que con gusto señalamos a los redactores y colaboradores de *Augustinus*, y de la cual, por nuestra modesta parte, ha tiempo hemos tomado buena nota.

DAVID GONZALO MAESO